

EL GUADIANA.

Periódico Literario y Artístico.

Se suscribe en BADAJOZ en la librería de los Sres. viuda de Carrillo y sobrinos, y en la redacción, casa de D. Bernardo García, plaza de San Juan, núm. 3.—La suscripción es adelantada.

PRECIOS.—Cuatro reales a mes, llevado á casa de los señores Suscritores; 5 para fuera, franco de porte.

SEGUNDA ÉPOCA.

IMPORTANTE.

El tercer trimestre de nuestra publicación ha concluido y debemos un tributo de gracias á nuestros favorecedores, pues han contribuido á desmentir el aserto, de que en Estremadura no puede sostenerse un periódico. Confiados en su constancia y en todos los amantes de las glorias de esta provincia, haremos cuantas mejoras nos sean dables; presentaremos algunas vistas de los principales pueblos de ella segun vaya siendo posible; la clase de papel será de la mas superior, así que nos llegue la remesa que está encargada; y desde los próximos números insertaremos una preciosa novela original de modo que puede encuadernarse con entera separación. La suscripción sin embargo será la misma de 4 rs. al mes en esta ciudad y 5 reales fuera de ella, franco el porte.

Fantasia histórica.



ÁLIDA es la luz de la luna que se derrama por la esfera entre los abiertos nubarrones; pero al tocar en la tierra, se refleja rojiza en un lago de sangre y sirve de lámpara mortuoria al guerrero que abre los ojos por última vez.

¿Es el genio de la noche aquella sombra vaga, aérea, que desliza su pie entre los hacinados cadáveres? ¿Es acaso el Angel consolador que dice al oído del moribundo palabras misteriosas, que abren su corazón á la esperanza de la eterna felicidad? No, es una muger, destrenzado el cabello, secos sus ojos porque habiase agotado el manantial de sus lágrimas, tinta en sangre su flotante vestidura: ha recorrido todo el campo, ha examinado uno por uno los restos inanimados de mil valientes que lo cubren.

—«¿Donde, esclama, donde te ocultas Rosendo mio, que no te encuentra tu Elvira?»

—Silencio sombrío responde á su voz; hasta los ecos de la noche parece que han apagado sus sonidos: solo el ave agorera deja escuchar alguna vez su horrible graznido al acudir al festin que los hombres le prepararon, ó suena en el elevado castillo el prolongado alerta del vigilante centinela.

¡Cuan plácidos son ahora los argentinos rayos del misterioso fanal de la noche! ¡Como iluminan á aquellos magníficos pabellones que se divisan en la llanura! Es el campamento de los sitiadores y allí se dirige Elvira: su pie apenas toca la enrojecida arena; el soldado que vela, se arrodilla al mirarla porque cree ver en sueños el divino emisario del Dios de las batallas, y así llega sin dificultad al centro del campo donde se alza una elevada tienda á cuya puerta ondea el pendon de Castilla. Allí se detiene y grita: «¡Sancho!... ¡Sancho!!...» —«¿Quien

demanda á su Rey»—dícele un guerrero que miraba absorto el castillo de Badajoz, cuyos torreones se confundían en lontananza con las agrupadas nubes.—«Al salir la última aurora, las vírgenes de mi patria entonamos el canto de guerra y ceñimos á nuestros hermanos coronas de laurel; eran pocos y han dado muerte á muchos de tus soldados; pero cuando la estrella de la noche los volvió á sus hogares, he buscado en vano á Rosendo y vengo á pedirtelo.» — «Muger, la espada de Rosendo es mas temible que el rayo, bajo sus filos he visto caer mis mejores guerreros. Cuando esa orgullosa fortaleza bese los pies de su Señor, Rosendo será tuyo.»

II.

Losque habíanse alzado orgullosos contra el monarca usurpador, estaban reunidos bajo la bóveda de la antigua mezquita á la vacilante luz de la lámpara sagrada; no aquejábanlos el temor que de ser valientes eran buenos testigos sus contrarios, pero aquejábanlos la miseria y el hambre de sus hijos, cuando solo del cielo podíales venir ayuda, pues por lugares desconocidos vagaba errante don Alfonso de la Cerda sin soldados ni amigos. La muerte era el término de su empresa, mas cobijábala la gloria con su radioso manto y era preferible á la deshonra. El voto del consejo no era dudoso:.. ¡guerra!... ¡guerra!... repiten los mil ecos del augusto recinto; pero una muger como vision fantástica aparece en su centro.—«Hermanos, dice, el Angel del amor ha abandonado vuestros corazones; que el clarín sonoro apague sus agudas notas ó serviros hemos de guías en la batalla; ser dada no debe á vosotros solos la dicha de morir: malos pastores, buskais el descanso dejando cercados de hambrientos lobos el indefenso rebaño; partir os toca con nosotros vuestra suerte como partis vuestro pan. Inmolémonos, decid, en el altar de la patria y presurosas acudirán las víctimas entonando el himno de muerte.... Mas ved que vues-

tros enemigos son mas numerosos que las arenas del gran rio, conocen la fuerza de vuestros brazos y no os llamarán cobardes, si por salvar vuestras mas caras prendas, les cedéis estos muros que sus lanzas no pudieron rendir. ¿Pero á qué os hablo?... El Angel del amor ha abandonado vuestros corazones, serviros hemos de guías en la batalla.»—Elvira calló; parecia el genio del dolor, que el artista colocara sobre una tumba; los últimos sonidos de su voz, errantes por las altas bóvedas semejabán el blando quejido de un laud ecsalado en un jardín solitario en las altas horas de la noche. Las armas deslizáronse blandamente de las manos de aquellos indómitos guerreros y escapóse de sus corazones el orgullo cediendo á impulso del santo y misterioso sentimiento que los inundará.

III.

¡Badajoz, despierta, que los soldados del tirano pisan tu recinto!!... ¡Que sehicieron tus hijos!!... ¡Dá el grito de guerra y despavoridos huirán los mercenarios!!..... Ya es tarde: háse oscurecido tu estrella entre una nube sangrienta.

—«¡Sancho, Sancho! he vendido mi patria; la orgullosa fortaleza ha besado tus pies, dame á Rosendo!» —«Muger, sagrada es mi palabra de Rey, Rosendo te pertenece.» —Súbita como el relampago que cruza los aires en medio de la espantosa tormenta, brilló la felicidad en el rostro de Elvira, y como el rápida precipitase entre un grupo de esclavos. Un ¡ay! desgarrador escapóse de sus labios; ha abrazado un cadáver. La daga real está clavada en el pecho del héroe de Badajoz y de su ancha herida sale caliente la sangre en gruesos borbotones. A vista de aquel cuadro horrible sonríe el tirano con delicia feroz; era la señal de todos los delitos: los vandálicos asesinos que en el campo de batalla temblaban á la vista de los hijos de la noble ciudad, hiérenlos indefensos con sus cobardes

lanzas; las inocentes vírgenes buscan la muerte como único baluarte de su honra; las afligidas madres ahogan sus propios hijos contra su seno y son sacrificadas contra los descréritos ancianos. Jamás manchóse la tierra con tan negros crímenes: las furias infernales dejaron sus hondas guaridas y agrupadas en torno del monarca enfandando su ponzoñoso aliento. Cuatro mil víctimas cayeron en acinadas pilas y de rojo color tiñéronse las aguas del gran río.

Tranquilo Sancho IV en su usurpado solio, colocó sobre aquellas ruinas una lápida que decía: «*Aquí existió Pax Augusta:*» y al colebrar su tan nefanda victoria la injusticia humana le apellidó EL BRAVO.

Conclusion.

Nuevas generaciones pasaron, y con ellos otros hombres fabricaron sus hogares sobre los escombros de una fortaleza á las márgenes del Guadiana, y el nombre de Badajoz volvió á figurar en el catálogo de las ciudades; pero sus nuevos moradores contemplaban con religioso respeto en la callada noche á la pálida luz, un vago fantasma de blancas vestiduras que oraba arrodillado sobre montones de ruinas, y aun algunos creyeron escucharle los nombres de *Patria.... Rosendo.*

RAFAEL CABREZAS.

A una mariposa.

¿Por qué corres mariposa
De placer enagenada,
En torno la luz hermosa
Que te tiene fascinada?

—Déjame que goce ufana
De esa luz encantadora.
—No ves que muerte temprana
Te va á dar quien te enamora?

—Y tu, por qué con deliro

En fuego de amor desecho,
Sufres acerbo martirio,
Dolor y afán en tu pecho?

—Tienes razón mariposa,
El hombre cual tu sediento
De placer, senda fragosa
Escoge y amor violento.

Es tu destino morir
En esa brillante hoguera,
Y triste mi porvenir
Mientras la muerte no quiera
Que deje yo de sufrir.

Goza pues de tu ilusión,
Yo gozaré de la mía,
Somos de igual condiclon,
Y la suerte tan impía,
Como es necia la pasión.

LUIS VILLANUEVA.

¡Joven y huérfano!

Niña hermosa y hechicera.
Que en la edad de los amores,
Sin penas y sin dolores,
Ves el mundo sonreír.

Todo á tu vista son goces,
Todo placer y armonía;
¡Ay de ti, llegará un día
En que te pese el vivir.

Vendrán con la edad madura
La pena y los disgustos,
Siempre cercada de sustos
Del mundo querrás huir;

Y el mundo con sus pesares
Te seguirá por doquiera,
Y con su faz placentera
Tu pena escarnecerá:

Y no esquivarás sus quejas
Ni podrás vivir tranquila,
Cual la barca que vacila
Y que el mar destrozará:

Que ve deshecha su quilla
Y la mar enfurecida,
Y el término de su vida
En la ola que volverá.

Débil y pobre barquilla
Al mar del mundo entregada,
¿Quién defenderá cuitada
Tu horfandad y tu virtud?

¿ Quien te presta resistencia
En este mar borrascoso?
¿ Quien te libra del coloso?
— ¡ Pobre niña, el ataud !

L. V.

BIOGRAFÍA.

ESTREMEÑOS CÉLEBRES.

Maldonado.

S I la provincia de Estremadura ha sido la cuna de los capitanes mas famosos que conquistaron el Nuevo-Mundo, si sus hijos han sobresalido en todos los estudios y ciencias, tanto por su imaginacion lozana y rica, y su carácter pensador y profundo, como por su talento claro, naturalmente dispuesto y apto para los negocios; el nombre solo de Maldonado es bastante para darle una fama eterna al fijar la atencion en el gran comentador de la Biblia, si se ecsamina detenidamente cuanto fué su saber y justa nombradía. Nosotros vamos, aunque pálidamente, á bosquejarle hoy; y si en tal empresa no llevamos la presuncion de hacerlo cual merece, á fuer de paisanos entusiastas abrigamos el deseo de dar á conocer sus talentos, no agenos tampoco al orgullo de que nos pertenezca tan ilustre compatriota.

El Padre Juan de Maldonado, célebre jesuita, nació en Casas de Reina, pequeño lugar de esta provincia, en 1534.—Sus primeros estudios los hizo en la Universidad de Salamanca, aprendiendo con profundidad filosofía, teología y lenguas, en términos de ponerlo su aplicacion en estado de desempeñar á poco tiempo estas mismas asignaturas. Su buena reputacion le proporcionó el camino de ingresar en la Compañía de Jesus en 1562, tomando el hábito en Roma y pasando despues á Francia con el ob-

jeto de perfeccionarse en la filosofía y teología, que absorbían su atencion y en las que tan brillantemente descolió despues.—De allí á poco estableció su escuela en Paris; siendo tan grande el número de sus discípulos, que se llenaba el local tres horas antes de presentarse el profesor; y no siendo bastante ninguna de las cátedras, se vió precisado á esplicar en los claústros, que eran muchos mas espaciosos.—El célebre jurisconsulto Cujacio, amigo suyo, y que era á la sazón uno de los primeros profesores de aquella Universidad, lo fué á visitar acompañado de ochocientos discípulos que tenia á su cuidado, y el gran filósofo Estremeño se la devolvió acompañado igualmente de un número acaso mayor de jóvenes; lo que no es de estrañar si se atiende á que por efecto de su nombradía acudían gentes de todas las provincias de Francia á escuchar su seductora doctrina.—Júzguese por esto cuanto no debió ser su mérito, que llegó, en opinion de Feijóo y Macanaz, á hacerle variar de local y dar sus lecciones en la plaza de S. Miguel de aquella ciudad, sitio á propósito donde solamente pudiera haber el numeroso auditorio que diariamente le escuchaba.—Marchó despues á Pont-a-Moussons á instancias del Cardenal de Lorena, que deseando acreditar aquella Universidad, fundada por él, quiso traer á aquel sitio á uno de los mas doctos maestros de la de Paris, para conseguir su fin; pero Maldonado volvió á Paris, en donde continuó explicando con la aceptacion que antes, hasta una época en que ciertos pesares vinieron á distraerle de su bella obra.—Acusado de haber obligado al presidente Montbrum á dejar sus bienes á la Compañía, y de enseñar errores sobre la Inmaculada Concepcion, fué absuelto despues por decreto del parlamento de Paris de la primera acusacion, siendo igualmente de la segunda por sentencia de Pedro de Gondi, Obispo de la misma ciudad; pero sus perseguido-

res no le dejaron hasta que abandonó á París marchando á Bourges, donde permaneció diez y ocho meses, hasta que el Pontífice Gregorio XIII lo llamó á Roma para confiarle la edicion de la Biblia griega.—Entonces fué cuando puso de manifesto sus conocimientos vastos, concluyendo sus comentarios sobre el Evangelio, obra que lo ha inmortalizado.—Dícese que antes de concluirlo tuvo un sueño en el que se le apareció un hombre que le escortó á trabajar sin descanso en sus comentarios, porque no sobreviviría mucho á su conclusion, señalándole cierto sitio del vientre, donde efectivamente sintió los primeros dolores que le acarrearón la muerte en Roma el dia 5 de enero de 1583, á los 43 años de edad.

Su muerte fué una pérdida inmensa para la sociedad y para su patria, porque Maldonado fué uno de los genios mas sublimes de su siglo, mostrándose hábil y profundo en literatura sagrada y profana, lenguas, filosofía, teología y toda clase de conocimientos.—Elegante y fácil en su modo de decir, sencillo y profundo al mismo tiempo, contrastaba maravillosamente con la vivacidad y presencia de ánimo de que estaba revestido, y la flexibilidad de carácter que poseía; lo que le hacia, por su conocimiento del mundo y de las cosas, pasar por hombre general y europeo.—Su escolasticismo no era cansado ni empírico: muy lejos de esto, lo criticaba; y sus conocimientos bastante adelantados le hacían adquirir cierta singularidad, rara en aquellos tiempos.—Sus principales obras son: *Comentarios sobre los Evangelios*, de los que se han hecho varias ediciones, siendo las mas apreciadas las de Pont-á-Moussons, de 2 tomos en folio, en 1596 y 1597, porque las que se han hecho posteriormente están adulteradas: obra de la que dice Mr. Richard Simon, «que de todos los Comentarios no ha encontrado ningunos que espliquen con tanta claridad y buen éxito el Evangelio, co-

mo los del P. Maldonado.»—El general de los jesuitas, Claudio Aguaviva, á quien le habia encomendado sus Comentarios, los mandó imprimir despues de su muerte á los jesuitas de Pont-á-Moussons; los que dicen en el prefacio que vá á su frente, que pusieron alguna cosa de su pluma con el objeto de corregir la copia manuscrita que estaba defectuosa en algunas partes, apuntando ademas varias citas que el ilustre jesuita español no pudo insertar, para indicar los libros de donde habia estraído sus doctrinas. Estos leves defectos, de modo alguno desvirtúan el gran valor de su produccion, porque en ella se observa por otra parte un esmero esquisito en dilucidar las cuestiones graves, un tacto privilegiado para escoger lo mejor, sin atender á la autoridad de los antiguos comentadores y aun á la del mismo S. Agustin, acogiéndose á la interpretacion mas recta y sana en materia en que la opinion de los autores vacila.—Además publicó otros *Comentarios sobre Jeremías, Daniel, etc.*, impresos en 1609.—Un tratado de *Sacramentos* con otros opúsculos, impresos en latin en Lion.—En este trabajo metódico y luminoso, rebate con una lógica precisa y robusta los errores que circulaban sobre puntos dogmáticos, y contesta victoriosamente á todas las objeciones que sobre Sacramentos se le oponian, en un estilo templado, fácil y correcto.—Un tratado de la *Gracia*; otro del *Pecado original*, y un resumen de muchas obras publicadas en París en 1677 por Felipe Dubois, adornado y precedido por un elogio suyo.—Un tratado de los *Angeles* y los *demónios*, ediccion de París de 1617, sumamente curioso, impreso en francés, y cuya traduccion latina se ha perdido sin imprimirse.—*Summula casuum conscientie*, obra desaprobada por los jesuitas, impresa en Lion en 1624, y otras.

Este genio privilegiado, gloria de su nacion y ornamento de nuestra provincia, es

considerado como uno de los primeros y mas distinguidos filósofos y teólogos de su orden, que aunque siempre y por todos haya sido considerada como ambiciosa, no ha podido menos de serlo como sabia. Sorapan de Rieros, que vivió despues de Maldonado, dice que le llamaban, Maldonado el de las siete sillas, porque en Paris hizo á siete hereges desocupar las sillas, desde las que le argüian.

EUGENIO GARCIA DE GREGORIO.

POESIA

EN LOS DIAS DE E....

Llegó por fin el venturoso día
Por mi sencillo pecho suspirado:
Llegó el momento con afán ansiado
De que os salude con la lira mía.

Agólpense á mi mente alborozada
Mil recuerdos de ensueños deliciosos
De momentos felices y dichosos
Que disfrutara el alma enagenada.

Recuerdos que se adoran con delirio
Aunque se sientan con dolor pasados;
Como se miran con pesar tronchados
El nardo amado y el morado lirio.

Mas ya salió la sonrosada aurora
Rica de galas y de perlas llena
Y el fulgurante sol la vega amena
Con sus reflejos purpúreos dora.

Desdórrense los blancos pabellones
Que forman los vapores de los prados,
Y en blanquecinas nubes transformados,
Se trasponen á incógnitas regiones.

Ya suelta el ruiseñor su blando trino
Fugaz saltando con liviano vuelo:
Silvestre Trovador que al bosque vino
A hendir la magestad del cielo.

Mas no quejas, pesares, ni lamentos
Murmura hoy el Trovador sencillo,
Ni su plumage agitan hoy los vientos
Ni el inquieto rumor del cejirillo.

Y no es él solo el que parleró trina;
Que en revuelto monton las otras aves
Con acentos canoros y suaves,
Hoy te saludan con su voz divina.

Sin duda alegres con sonoros cantos
Celebran hoy felices el momento,
Que fe vieron nacer; y al firmamento
Alaban con dulcísímos encantos.

Celebran sí con cética armonía
El hora que en el lálamó de flores
Entre rosas de mágicos colores
Vieron tus ojos la fulgor del día....

Y rodaron entonces sonorasas
Del hondo valle cristalinas fuentes,
Besando con sus linfas espumosas
De las flores los cálces nacientes.

Y radiaron fulgentes las estrellas
En el lienzo inmortal del firmamento,
Y las aves en vez de sus querellas
Himnos alzaron sobre el muelle viento.

Y rompieron sus cálces las flores
Como en dulce y florida primavera,
Mezclando sus balsámicos olores
Y sus corolas, por la vez primera.

Y mecieron los céfiros ligeros
La verde alfombra de los anchos prados
Y en vez de sus susurros plañideros
Ensueños murmuraron encantados.

Y el sensible mortal de amor rendido
Acercóse también, libre de enojos
A contemplar tu rostro, y sorprendido
Ante tus plantas se postró de hinojes.

Vinieron á tu lado las hermosas
Irguiendo con orgullo la cabeza,
Mas al mirar tu sin igual belleza
Sus rostros ocultaron embidiosas.

Despues tu talle contemplé arrogante
Ostentar su gailarda lozania,
Cual solitaria palma que gigante
Hasta el empireo la cerviz erguia.

Y he visto numerosos amadores
Homenajes rendir á tu hermosura,
Y entre suspiros, zozobra y sinsabores,
Pasar las horas de la noche oscura.

Mas recuerda también que los momentos
Del placer mundanal fugaces vuelan,
Y que al fin los crudos sentimientos
Nuestro afligido corazón desvelan!

Guardete el cielo del amargo duelo
Que á las criaturas á la vez envia,
Y plegue á su bondad tu ardiente anhelo
Satisfacer, como mi pecho ansia.

Fantasmas te sonrian encantadores
Y de querubes resplendente coro,
Y al arrullo de vientos jugadores
La sien reclines sobre lechos de oro.

Deslicense tus horas venturosas
Libres de pena, en cándidos placeres,
Prodiguente las ninfas generosas
Por lo que lloran las demas mugeres.

Y cercada de aéreos Trovadores
Que te entonen cadentes armonias,
Entre sueños de placidos amores
Tranquilos corran tus felices dias.

JOAQUIN G. DE GREGORIO.

A MI AMIGO

DON PEDRO ALCÁNTARA CABEZAS.

Llegó el momento cruel!,
Ya la mano del destino
Fuerte te impele al camino
Que nos ha de separar.
Vete, ya que tu fortuna
Brilla mas pura que un dia
Vete, si, aunque el alma mia
Llore al mirarte alejar.

Mi corazon se resiste...
Se trastorna mi razon ...
¡Oh! cruel separacion,
Tu me haces mas infeliz.
¡Acaso la suerte mia
No es bastante desgraciada,
Que aun ha de ser aumentada
Con separarme de ti?

¡Un amigo! no es tan fácil
En este mundo encontrar
¡Y yo lo pude hallar
Tan pronto to he de perder!
¡Es posible que el destino
Me prive así del consuelo
Que otro dia fué mi anhelo
Y me sirvió de placer?

Tu con consejos prudentes
Mitigabas mi dolor;
Y con constancia y ardor
Me pudiste consolar.

Con voz dulce y cariñosa
Has aliviado mi penar,
Y aunque enteramente agenas
La has sentido quizas.

¡Y ahora tendré que perderte!
De mis ojos corra el llanto
Que aunque aumento tu quebranto
No le podré contener
No, en verdad que me es muy duro
El separarme de ti
Deja llorar por que así
Se alivie mi padecer.

Debo sentirte y llorarle,
La ausencia amigo querido
Va junta con el olvido
Y esto me contrasta mas;
Pero no: tu corazon
No me inspira desconfianza,
¡Oh! si, tengo la esperanza
Que tú no me has de olvidar.

¡Ay! en medio á este dolor
Solo el consuelo me queda,
Que algun dia tal vez pueda
Volverte alegre abrazar;
A Dios amigo y él quiera
Colmarte de dicha y gloria,
Mas conserva en tu memoria
Al que siempre te amará

C. BARRIOS.

Llamamos la atencion de nuestros lectores á el programa inserto en la última plana. El EDI: O, que tan brillante écsito obtuvo en el Liceo, va á ser puesto en escena con todo el aparato que requiere en el teatro, á beneficio de las escuelas de párbulos; satisfaciendo así los deseos del público, que no pudo disfrutar de esta funcion, por no ser bastante el magnífico salon de funciones de aquel establecimiento, y contribuyendo al mismo tiempo al mas filantrópico y laudable de todos los objetos.

Si se aprueba el presupuesto pedido, tendrá lugar el dia 10 del corriente un lucido simulacro en que tomarán parte todas las tropas de esta guarnicion y las de la plaza de Olivenza.

TEATRO.

FUNCION EXTRAORDINARIA

QUE HA DE EJECUTARSE EL DIA 3 DE OCTUBRE DE 1845.

El establecimiento de una Escuela de Párbulos en esta Ciudad, que una Sociedad llena de desinterés y filantropía trata de llevar á cabo, ha movido á las secciones dramática y lírica del Liceo Artístico y Literario, en union de aquella, á poner en escena á beneficio de tan laudable institucion, la magnífica tragedia, en cinco actos, original del Esmo. señor D. Francisco Martinez de la Rosa, titulada

EL EDIPO.

DESEMPEÑO.

Personages.

YOCASTA, REINA DE TEVAS.....
 EDIPO, REY.....
 EL SUMO SACERDOTE DE JÚPITER.....
 HEPARCO, ANTIGUO AYO DE EDIPO.....
 FORBAS, ANCIANO DE TEVAS.....
 UN MENSAJERO DE CORINTO.....
 CORO, PUEBLOS, GUARDIAS.....
 CONSUETA.....

Actores.

Sra., Suarez de Iniguez.
 Sres. Pinna.
 Cámara.
 Cabezas (D. Rafael.)
 Barrios.
 Cabezas (D. Pedro.)
 } Señoras y caballeros de la seccion lirica
 y dramática.
 García Rubio.

Las localidades y entradas se espenderán en el sitio y hora acostumbradas, á los precios siguientes:

Palcos 24 reales.—Lunetas 4.—Sillas 2.—Entrada general 4.

A las 7 y media.

Tipografía de D. G. Hoyuelos.